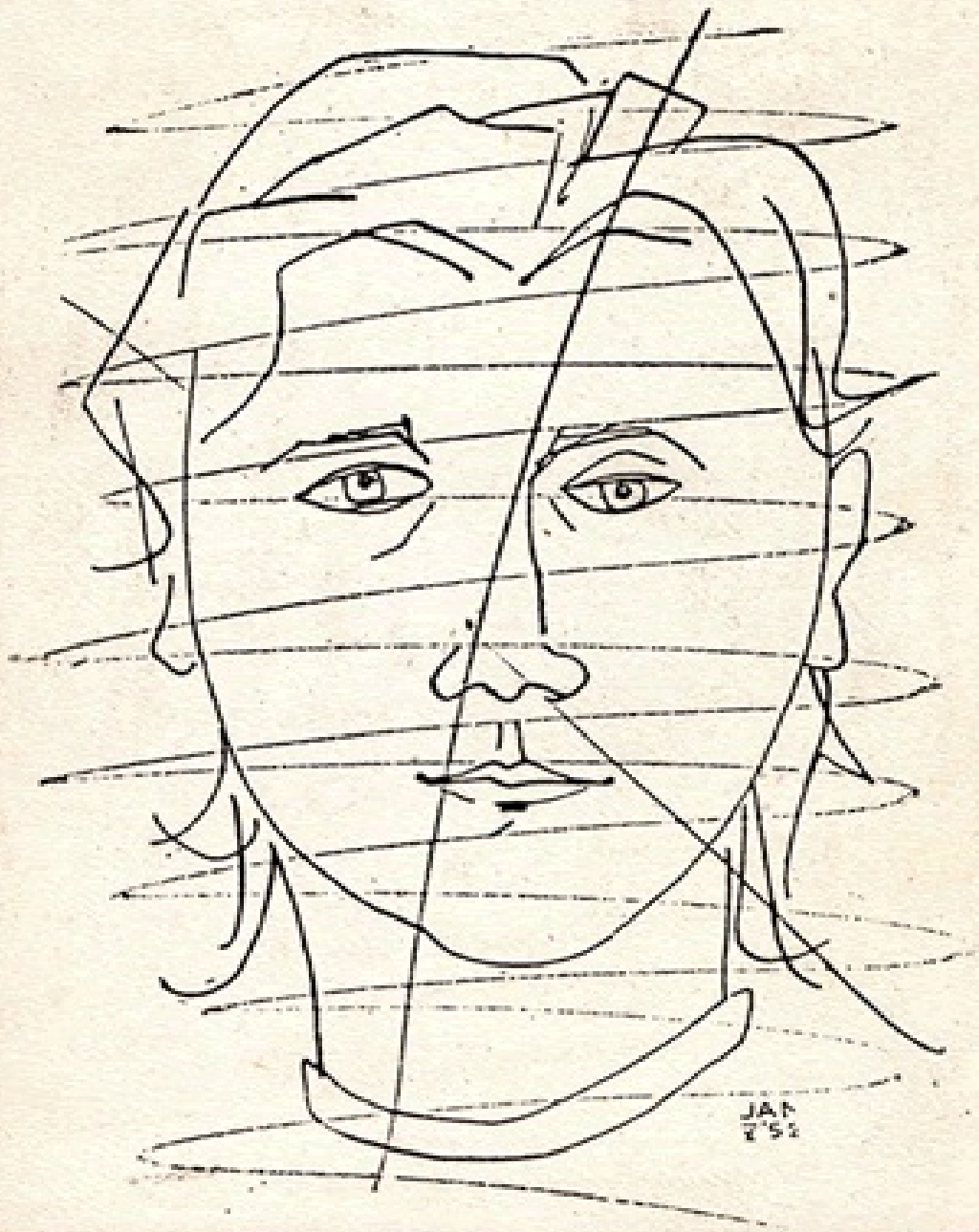
LIBROS de TIERRA FIRME

PIEDRA DEMENTE

Elba Fábregas



Elba Fábregas

PIEDRA DEMENTE

Elba Fábregas *"Piedra Demente"*, 1952.

La 1era edición de este libro, del año 1952, fue realizada por *La Casa de la Cultura Ecuatoriana* para la Colección de Poesía *La Andariega.* Fue diagramada por A. M. Stols, bibliófilo holandés, que imprimió entre otros libros *Las iluminaciones de Rimbaud y Don Segundo Sombra de Güiraldes*.

La 2da. edición, del año 1987, fue realizada en Buenos Aires por *Ediciones Libros de Tierra Firme* para la Colección de poesía *Todos bailan,* dirigida por *José Luis Mangieri.*

Diagramación de tapa: *Rubén y Marina Naranjo* sobre un retrato de *Jan Schreuder,* tachado por E. Fábregas en el original.

Nota: Las ilustraciones interiores son autorretratos de Elba Fábregas.

ibuk
Biblioteca de Poesia

Prólogo: Alberto Luis Ponzo

No es poco riesgo escribir sobre poetas que, por propia voluntad o por designios fatales del quehacer elegido como destino, se encuentran al margen del reconocimiento histórico, de procesos que desembocan en esa temible "historicidad" establecida por los autores de las antologías más consultadas. Y este riesgo, ante el nombre, la obra y la escasa difusión de quien ha formado parte de una intimidad artística poco menos que milagrosa, puede llegar a comprometer la intención más sincera de quien acepta dedicarle una página en su homenaje. Tal es mi situación al referirme, según sentimientos más que elementos críticos o técnicos, a la trayectoria de Elba Fábregas.

Supongo que ella, en todo caso, me hubiera autorizado -y me hubiera disculpado luego- a emprender la vasta tarea de un análisis del proceso conflictivo y a la vez altamente revelador de su actitud poética.

No he dicho "de su poesia" por entender que esta referencia no es tan abarcadora, en el caso de una mujer que había hecho casi todo en el arte y que mostraba sin tapujos una incitante y desprejuiciada línea de conducta, que se hacía inconmovible al hablar sobre las·concepciones en boga, la sociedad, el mundo y, desde luego, la misma escritura como resultante de un ritmo mental, de una experiencia dolorosa y una postura provocadora, propia de una naturaleza que parecía no acoplarse a la realidad o sentirse plena y justamente correspondía en ella.

Digo esto pensando también en otros poetas que llegaron al límite de este ejercicio moral, de un sólido y tajante compromiso que no termina en la frase bien lograda o en los discursos de las camarillas. Me refiero, por ejemplo, a Jacobo Fijman, a su turno negado, marginado y conducido finalmente al hospicio. "Hice conducta de poesía, pagué por todo", dijo entonces el autor de Molino Rojo. *No sería excesivo relacionar esta afirmación con otra de similar trascendencia pronunicada por Elba:* "Justicia pido, que no suerte".

En ambos casos se revela el desengaño y el padecimiento de seres excepcionalmente sensibles y puros, que rechazan la mentira y la domesticación, como sostenia Aldo Pellegrini en un articulo sobre el primero. Sin ahondar en situaciones que permiten algún paralelo entre distintos poetas y sus personales propuestas, se hace evidente que para todos ellos hay un conducto más luminoso y directo hacia el conocimiento de la realidad, y un "modo" más espontáneo e inocente de aproximarse a ella, sin perder ninguna de sus maravillosas presencias. Diria que sólo estos seres dotados de un poder sobrenatural pueden alcanzar el "sentido" último de la poesía.

Y nadie mejor que Elba para precisar ese "sentido", limpio de ambigüedades y confusiones. Ella, que conoció "la dulzura irrecusable de hacer payaso como todos los días se espuma un caldo o se libera una cebolla de su cáscara"; *que emprendió* "una desaforada lucha por momentos extrahumana de hacer un sueño cada día", *y que fue castigada cruelmente* "con los castigos del egoísmo, la envidia, el silencio, la indiferencia, el desamparo, la mistificación, el desaire, la trampa. la incomprensión, la burla, la negación, pobrezas todas indignas de los hombres", *dejó para nosotros una* "tibia entraña en el vientre del mundo, como un pequeño lote de amor", *nació y murió varias veces en su vida, conoció la desdicha y fue en sus últimos años* "feliz de paz humana que dice por fin la verdad sin mezclarla a derechos o deberes emanantes de cerebros podridos, para poder revolucionar y revolucionarse". **1**

Autora de un solo libro de poemas, no indica este dato por sí mismo la plenitud de una existencia consagrada a la creación artística en su visión más depurada y comunicante. Un crítico de arte, allá por 1948, al comentar su labor con motivo de un premio otorgado por el Club Argentino de Mujeres, ponía de relieve su intuición: "pinta y escribe, hace poesía siempre", *leo en aquel artículo.* "Desde los seis o siete años -contaba ella misma- pintarrajeaba paredes o cartulinas". *Muchos años después, Julio E. Payro escribió:* "Su balbuceo es el lenguaje de la pasión, el de las líneas temblorosas o rápidas, el de los trazos entrecortados, el lenguaje explosivo o desmayado -según los casos- que configura un dibujo jamás ejecutado en frío, siempre

formulado en función de un temblor del alma, y que por ello resulta ser como la traza lineal de un darse: en la sonrisa, en el sollozo o en el grito". **2**

Pero sería imposible separar en su obra la poesía de la plástica, como la sonrisa del llanto o la palabra del silencio.

Todo eso era Elba: para decirlo de una vez, y recordando una de sus frases cortantes, centelleantes, un alma que buscaba liberarse "aunque sea desde adentro de la cáscara de una nuez"; *un corazón ingenuo, dulce, incontaminado, que recorría como Fijman y tantos artistas independientes* "el camino más alto y más desierto".

Es por eso que escapa a cualquier ubicación o tendencia, y ofrece dificultades insalvables si quisiéramos encontrar referentes hitóricos o culturales ante su libro Piedra demente, *editado en Quito, Ecuador, en el año 1952. Pienso que estos textos, concebidos en la alta tensión de una breve cura psiquiátrica, la acompañaron por el mundo, en las valijas cargadas de títeres hechos por ella y su compañero de entonces, Javier Villafañe. Sin duda formaron parte de las febriles jornadas de "La Andariega", y trajinaron en medio de la exaltación y las precarias condiciones de trabajo, y se arrugaron entre los retazos de terciopelo, los libros y las pobres pertenencias de los juglares. ¿Fue así? De todos modos, este libro, expresión desgarradora de su experiencia en el hospicio, es exponente de cuanto agrede y desconcierta en la sociedad actual, de la disolución de la personalidad, la absurdidad de los conflictos ideológicos y la incomunicación.*

Los poemas de Elba no son escritos fugaces, circunstanciales, disfraces retóricos o elementos inconexos de su sensibilidad. Por el contrario, nada más próximo al equilibrio y a la belleza estética que estas "confesiones" que denotan una lúcida visión de la vanguardia de aquellos años y del proceso que ha sido bien definido como de madurez de la lírica argentina, cuando se dieron a conocer en Buenos Aires los primeros libros de Carlos Latorre, Francisco Madariaga y Raúl Gustavo Aguirre, entre otros. En todo caso, y a pesar del desprecio y la incomprensión por la labor poética de Elba, será algún día justicia incluirla en nuestras antologías, donde sobran

tantos nombres ilustres y se van olvidando poemas que fueron seleccionados por compromisos y buenas relaciones.

Haciendo mías las palabras de Ernesto Schóo, pienso que EIba fue "el payaso más prodigioso que he conocido, la criatura más poética y feroz del teatro", pero también una de las más ardientes y puras voces de la poesía, hecho que contrasta sin ninguna duda con el alto concepto que tienen de su obra muchos "consagrados".

"Los poetas que lo son -escribió el crítico español Pedro Lamet- nunca llegan a estar eternamente ocultos. Una mano misteriosa consigue sacarlos de la sombra y acaban por vivir en unos versos que nunca envejecerán." Esos versos pueden ser estos versos cálidos, dolorosos, con los que ahora caminamos. Ella misma lo anticipó: "YO CRECERÉ HASTA LOS PÁJAROS; CAMINARAS EN MI Y NOS IREMOS CAMINANDO".

Alberto Luis Ponzo
5 de marzo de 1987

1.- Las frases subrayadas han sido extraídas de una carta de Elba Fábregas (12 de agosto de 1971).

2.- Nota crítica en el catálogo de la exposición realizada en la Galería "Rose Marie" (septiembre-octubre de 1960).

a Javier Villafañe

Quiero comerme tu barba,
disolverme en tu barba
marítimo vergel de la pupila.
Esto es la sangre,
mano de manos,
ojo de mirada
azul.
Quiero el tiempo de tu canción
juglar fragoroso y eterno.
Ahogarme en la polvareda de tu marcha.
Adonde vamos.
Los caminos se parecen a tus dedos,
tus dedos se parecen a mí.
Has irradiado al hombre,
me duele tu voz.
Horádame y vete al alba
de tus defensas bíblicas.
Dos veces nos encontraremos
para darnos la mano.
Sea la mies segada,
converso el fruto.
Oscurézcase el sol
cuando no estemos frcnte a frente.
Soldado glauco,
asómate al pan,
bébeme.
Así sea.

Hoy es mi día, soledad
Por qué te llamas tanto en mi nombre,
por qué me aprendes de memoria el llanto
y te fugas para llegar de nuevo al labio de mi nombre.
Blanca loca, delgada,
oliendo por los ojos la noche y el perfume.
Te has abrazado a mí para encontrarte
porque te habías perdido.
Mi triángulo está vivo todavía,
no emerjas de él, críspate y muere toda.
Te echaré por el cráneo
como si viva y muerta
pudiese ver lo más allá del día.
Oh soledad, piedra demente

Las paredes son blancas, amarillas, violetas;
los pisos de madera, sucios, limpios.
Dónde está mi silla para quedarme en el regazo mío
acariciándome las manos.
Dónde mis retratos,
mi mesa llena de acontecimientos.
Oh esta paciencia
que tengo sobre los brazos y las piernas.
Silencio desmembrado.
Claro anuncio del vuelo que comenzó en mis alas.
Cuándo volcaré mi mensaje de sangre vertiginosa.
Por qué estoy aquí
Qué hago.
qué quiero.
qué espero.
He comenzado a ser nada tan temprano.
El suelo me brotó como una planta de tremendas raíces.
Arráncame,
quítame esta savia,
muéleme para fuego,
retórname al cadáver ceniciento de los troncos;
ocúpate de mis frutos, cómelos o mátales la dulzura.
Las flores me pesan sobre las sienes;
júntalas y vé a ponérselas a los muertos.
Estas hojas que me brotan sobre el pecho,
son demasiado abrigo;
prepara con ellas los fondos de los canastos
que llenarás de fruta.
Espántame estos pájaros,
tengo sueño.
No puedo soportar las estaciones
porque me duelen mucho.

Si la naturaleza me diera agua,
sería una flotante planta sin destino.
Piensa un nombre para que me conozcan de nuevo.
Acaba mi otra fonna
que podría parecerse a la de una anémona.
Enciéndeme en los ojos la luz que ilumine la noche.

Vengan en fila
como soldados o como hembras que se alquilan
para entender la lengua colgada de la vida.
Tracen la divisoria ·
entre el bajo vientre y las pupilas.
No soporten el tórax
si hay dos piernas que andan bastante bien
como las de caballo paralítico de sus traseras.
El señor de enfrente orina por la boca
y se mira en el espejo de su excremento.
Hagan como el señor de enfrente
que anda desnudo
para que no le vean la cara podrida.
No coman;
todo lo que traguen está destinado al huerto
y crecen agrias las hortalizas.
Pero de dónde han salido.
Parecen discípulos en una sala con profesores
sin estanque y sin dinamita.
Vengan en fila
como las imbéciles locas
que suben al cuerpo de los hombres
para pedirles una pluma de gallo y un diario del día.
Escuchen el aparecer de la noche
que avanza en el rebozo de la pedigüeña.
Se quedaron las puertas sin un solo mojado de perro.
No hay un camino que conduzca al río.
Todo será como el último día.
Quién sabrá algo de la vida.
El que se ahorcó, el otro que hizo lo mismo
y yo que me ahorqué para ver cómo era.
Fue la primera vez que me hizo digestión la comida.

Entonces resucité,
me devolvieron quemada.
Me quemaron los otros
para ver cómo era quemar la vida.
Vengan en fila.
Prepárense.
Sin ojos es mejor.

Alcánzame ese llanto, quiero verlo de cerca.
Mi corazón se mece en la garganta,
oblicua sensación deja en la tierra.
Esta cama, este saco de lamento,
esta piel de vinagre, esta mortaja,
esta lona de fiebre que me aprieta,
este chaleco helado que me ata.
El cielo raso lento en goterones
enormes con su cal entra en mi cara.
Alcánzame esa risa, quiero verla de cerca,
desátame los pies antes que arda.
Todos saben que no podré arrojarme
desde el fondo a la orilla de mi alma.
Que no me ahogue el pan, no tiene gusto,
el agua se me va por las espaldas,
la sábana está abierta y me socava,
desde ella al camino hay más distancia.
Apúrense las flores a crecer en mis dientes
rotos por la cuchara o deshechos de angustia.
La manzana me mira desde su sexo rojo,
he mordido la cáscara por ver si estaba adentro.
Mi cama tiene rejas,
su colcha es el invierno -trapo gris con la franja-
El cortejo que tengo
es una larga pampa de piedad, de socorro,
de golpes en la arena.
Alcánzame ese llanto, quiero verlo de cerca,
a lo mejor me río de tus lágrimas.

El misterio agridulce entre víscera y vena.
Es mirarse del todo,
protejerse y comer con cuidado.
El pie de limón,
las manos como teas para tocarse el alma,
el pecho una montaña.
Es el hombre un arroz
con la mancha a la izquierda,
un pórtico en la mitad del cuerpo.
-La camisa y un gorro se turnan en la puerta-.
Es un círculo blanco sobre el hombro,
dos sumas de pan en la cabeza.
El espejo por dentro,
por fuera el pavimento del anuncio.

Autorretrato: 1

No te había visto muerta; alguien me dio tu ausencia
Hojas moradas salían de tus nalgas.
Qué tuviste en los ojos
que se vaciaron después de alguna noche;
qué en los pezones, sangrando leche, todavía latiendo,
qué en las manos, rayos helados de los huesos,
qué en la boca, sí o no la locura
guarecida en el rictus o en los dientes.
Tu frente parecía un largo sueño lleno de asco,
de dolor, de sueño;
tu frente parecía una montaña de piedra arrebatándose.
Cuál fue tu alegoría, tu recato, tu diezmo inútil,
magra durmiente.
Escúchame, contesta algo, ábrete en paloma.
Ese milagro es mío.
Prepara el pecho, no andes en la muerte;
extiéndete en el cielo,
toma mi aliento, barro, no te seques.
Nadie te llama;
sólo yo te busco, te regreso, te quito de la tierra.
Ese lugar es mío, vente fuera.
Siento calor y tú calor,
yo frío y tú, doncella helada,
si usas de mi voz porqué no cantas.

La alegría del ahorcado
quiero para mí.
La alegría de estar solos entre todos
quiero para mí.
La alegría de la boca llorando,
masticando,
lamiendo,
gritando,
hablando,
cantando
y todo lo que haga la boca
quiero para mí.
La alegría de mis semejantes los perros
quiero para mí.
La alegría de la locura
quiero para mí.
La alegría de los granos en la espalda,
la alegría del cuerpo sobre el colchón,
la alegría del hijo de cualquier hombre
quiero para mí.
La alegría de las manos en descanso
o rompiéndose contra la piedra
quiero para mí.
Que se pudran los que no me comprendan.
Amén.

Escucha mi canto amortajado,
apártame del tiempo solitario,
anuncia mi dolor,
mi muerte que todavía no es la de los hombres.
La luz está desierta.
El principio del mundo es mi principio.
Escucha este dolor de ave sin alas.
El amor no es mi huésped.
Advierte el signo de mis ojos.
Quiero empezar el niño, la flor y las espigas,
como Dios, para dejar algo creado.
Quiero un amor igual al que tenía por el hombre,
por el origen de las cosas,
por el tiempo,
por la alegría de la soledad,
por el olvido.
Mira mis pechos entreabiertos,
mi boca llena de anuncios y latidos,
la angustia de mi frente que dijo la verdad
y es descanso de palomas.
Si fueras ángel te pediría un sitio cerca tuyo
para dormir despierta.
Quiero encontrar la fe.
No quiero consumirme más sobre la tierra.
Si acabara mi llama se quebrarían las estrellas.
Siente este olor a pámpano que tengo en las palabras.
Mi vida está madura.
Prometieron los pájaros
un nido sobre el árbol de mi fruta.
Déjame el frío lento de tu voz en la ausencia
para morir con muerte prematura
como muere todo lo que ama.

Estoy cansada.
En qué regazo podré buscar la aurora.
Mi piel recubre su marchitada sombra.
Tengo sed y miedo
Escucha esta canción helada que me acerca el silencio.
Que tu alma, si me voy, no siga la distancia de la mía.
Por dónde huyo.
Dónde puedo vivir sin tu mirada.
Qué más debo saber,
ya he visto todo el cielo, el mar y la montaña.
Si me olvido de algo
visitaré la tierra.

Tengo el cuerpo en otro lado,
piedra en el seso,
armas en la nuca.
La médula tirita, tiempo acanalado.
Este agujero como el sol sobre el fondo de la carne.
Lluvia en el pecho.
Igual a la locura
se llega solo a todas partes
y ni la propia sangre se conmueve.

Voy a las sillas,
en el centro de cada una está la gota
que hace rebalsar el vientre.
Broqueles ofrecen sus servicios.
Las terrazas
tienen espectros,
aires enrejados.
En cada cuadriángulo
se halla el niño limándome los huecos.
Subo al monte
para asfixiarme, detener los astros
y parecerme al pájaro pesado y digiriendo.
Los pies caminan como ropa tendida.
No danzan desde hace días
esperando danzar.
No tengo el circo en la cintura.
Todo se cae de mis manos.
No pervierto gusanos.
Me afilio al semimóvil pueblo de las doloras.
Sed en concéntricas miradas;
el canasto desnudo como yo,
un grito rojo,
después el día en que todas parieron,
un regocijo,
un comentario de la gente.

Autorretrato: 2

Este niño de río,
almacén de conquistas.
terráqueo placer de limadura.
Niño de aire fuerte
que me templa el lucero
y dos astros más
cualquiera sea la causa de su llanto.
Aguja puesta en un gemido.
Niño vertido en la primera vez desierta.
Niño de jaula,
niño de alas
para estirar la tierra en otras formas.
Niño de costa
con ovejas desgajadas en hilo.
Niño mío mayúsculo y minúsculo.
Hervor del sol,
hueso de plata sin procedencia escrita.
Costilla sagitaria
y una bolsa de azúcar.
Niño ocupado en ver no sé qué cosa.
Silencioso vagido,
una palabra.
de ocurrencias lacustres,
de pasto,
de borrador.
Niño de índice en el aire
o en todas las cosas.
Variedad de contornos
sed y un capricho augusto.
Levántate y decide tu sustancia
criatura tuya y mía.
Espéjame como si el agua fuera quieta

o fuera azogue transportado
o fuera rostro
o fuera pan
o fuera nada más que agua.
Asciende más arriba de todo;
no regreses
sino para dejar tu nuevo domicilio.
Ocúltate en la luz.
Llama mis manos,
llama mis labios,
llama mis piernas.
Descansa, hijo,
como si precisaras
la almohada debajo de la nuca
y la sábana sobre los pies ardiendo.

Quemadas las dos sendas,
agonía,
el mar diseminado como quiera.
Bien trenzada la carne,
los espejos se fugan por el aire;
nos vemos dos veces, nos oímos.
Venas blancas;
pájaros aleteando sobre la noche.
El hombre sin espalda.
Todo se diluye; cambia el hongo,
como si tuviera ganas de morirse.
Vuelve la piedra, mejor materia y mejor figura.
El llanto de la mujer dormida hiende;
la aurora se refleja.
Iluminados.

Se parece a la luz de los cuartos
en donde nacen hijos.
Una bóveda con cuatro medios soles
y rayos para adentro.
Cuando no llueve
dicen en la calle cualquier cosa.
Frontera empapelada con pesadilla de flores
y pájaros muertos sobre la colcha.
Del otro lado duermen mejor,
no habita nadie.
El cráneo está metido en la demencia de la angustia.
Duele el hombre.
Las manos no arrancan los calambres.
A gritar sin garganta los gemidos,
a descansar con todo hecho,
a vivir dos veces la sustancia,
a masticar la piedra,
ésa me gusta,
a rascarse el ardor
Los lechos no se embriagan ni jadean.
Ojalá se derrumben las puertas,
mi cabeza,
el pantalón.
En el fondo del piso cstán los otros,
en el fondo del techo está la luna.
Ojalá nos derrumbemos
y salgamos a cantar por las calles
viva el vientre.

Desde entonces no hay sitio para el hombre
que Dios dejara solo.
Los hombres, eterna descendencia de aquel soplo
determinaron todo.
El hombre que entre los hombres no tiene casa
se agobia y se desgasta.
Fue antes más viejo que los otros,
más antiguo que Dios
porque figuró el primero entre los hechos.
Lo ven y no se reconocen en su imagen.
Sabe la vida desde la muerte
y mira el mundo oscuro y grande.
-Solamente los pájaros son ciertos-.
Tendrá que ser gusano, pútrida parcela.
La mentira de Dios será perpetua.
He aquí la verdad que me resigna.

Digno de ser grandemente loado, eres.
Los que contra ti conspiraren
serán vencidos por nosotros.
Los que no te amaren lo suficiente,
no podrán ser amados lo suficiente por nosotros.
Seremos tu primer pueblo libre,
seremos tu casaca blindada para las muertes,
seremos lo que te falta, y algo más.
Acontecerá nuestro descanso a la sombra de tu cuerpo.
Yo creceré hasta los pájaros;
caminarás en mí y nos iremos caminando.

DATOS DE LA AUTORA

Elba Fábregas (1928-1984): Nació en Buenos Aires. Egresada de la *Escuela Nacional de Bellas Artes.* Alumna de *Eneas Spilimbergo y Enrique Larrañaga.* Fue profesora de dibujo en el *Instituto de Orientación Estética de La Plata.* Su primera exposición la realizó en la *Galería Van Riel* en 1947, a las que siguieron otras muestras: *Antígona, Rose Marie, Escuela Superior de Bellas Artes, Museo de Arte Moderno de Buenos Aires*, entre otras. Viajó por países de *América Latina, Europa y Asia*, exponiendo sus obras y realizando funciones de títeres con *La Andariega* junto a *Javier Villafañe*. Durante las décadas del 60 y 70 recorrió el país con sus espectáculos unipersonales *Juegos* recreando las formas tradicionales de los viejos juglares. Ha trabajado en el periodismo radial recopilando la literatura infantil y difundiendo el teatro para niños. El presente volumen fue publicado por primera vez en Quito en el año 1952 y es su único libro de poesía.

Elba Fabregas, *Piedra demente* en la poesía, peregrina de *La Andariega*, se expresa y realiza con vigor de descubrimiento y de mensaje en toda su obra plástica. Es en sus trabajos a pluma, donde descifra lo trágico, lo heroico, lo noble y lo turbio, de su anhelo de integradora de lo indoamericano. Mantiene en su obra de pintora -conciente e inconcientemente- un impulso de sencillez y sinceridad que se estremece en el palpitar -hombre paisaje- de la entraña de *Nuestra América.*

“Elba Fabregas, con derecho bien ganado -arte de justicia y descubrimiento-, se incorpora a la fe que anima a los artistas de nuestra hora y de nuestro mundo, y ve e interpreta lo que muchos no

vieron ni entendieron jamás, porque les faltó amor y les sobró importancia".

JORGE ICAZA
Quito, 1952

Epub Validado: http://validator.idpf.org/

EPUB Validator (beta)
Detected version: EPUB 2.0
Results: Congratulations! No problems were found in fabregas_piedra_de_mente.epub

ibuk
Biblioteca de Poesia